

Europea es un intercambio. La amistad porteña es un don: el único de esta tierra.

La amistad porteña o la china siempre será un don, desgraciadamente escaso en Buenos Aires como en cualquier otra parte del mundo, nunca la característica de un conglomerado numeroso de hombres.

Termina el referido capítulo con las siguientes palabras:

La amistad (la «porteña») no persigue remuneración alguna. Se da libremente. Un buen amigo no podría ser feliz sabiendo que sus amigos no lo son. Dos amigos forman una tertulia, un mundo completo y ficticio en que el mundo ya no es valedero. La amistad porteña es un fortín ante el cual los embates de la vida se mellan. La amistad porteña es un olvido del egoísmo humano.

La amistad «porteña» y la de cualquier parte es y ha sido un olvido del egoísmo humano. Insistir en ello sería majadería. Bástenos recordar a Aristóteles que manifestaba que dos amigos eran un alma y dos cuerpos y a Zenón de Cicio que un amigo era un otro yo.

Podríamos continuar con ejemplos parecidos donde el entusiasmo de Scalabrini Ortiz lo hace ver peculiaridades inexistentes. Lo que ha soñado, su sueño que ya quisiera verlo realizado que lo empuja apresurándolo, haciéndolo impaciente, haciéndolo ver que existe un contorno, una forma, un todo orgánico, donde no hay más que intención, aspiración, germen. Esto no impide elogiar, sin embargo, la sabrosa calidad mental, el sobriolirismo, el pen-

samiento a menudo penetrante y original, el rico lenguaje, manejado con soltura y precisión que hace en *El hombre que está solo y espera* un buen libro americano.—*Arturo Troncoso.*

EDUCACION

GRAMÁTICA LATINA, por el Dr. *Rodolfo Oroz*, profesor de Latín en la Universidad de Chile.

En los tiempos aciagos en que nos ha tocado vivir, se hace un gran hablar de reformas educacionales, de nuevos y peregrinos sistemas de educación. Y la juventud inexperta y, en más de un caso, desprovista de estudios sólidos y bien dirigidos, en su frenesí *de rerum novarum*, reniega de todo lo pasado, de todo lo antiguo, como si lo presente, el progreso, la cultura y la civilización fueran un producto espontáneo y esporádico y no un *devenir* natural y constante, fruto del esfuerzo, del estudio y del trabajo de todas las generaciones que, al través de los siglos, van sucediéndose con ritmo no interrumpido. Y con mucho filosofar a propósito y a despropósito, se han convertido en difíciles, problemas de suyo sencillos; se ha lastimosamente pervertido el fin primordial de la educación; se ha materializado la enseñanza so pretexto de hacerla más práctica, eminentemente práctica, renegando de la parte puramente intelectual, como si lo que los latinos llaman *praxis* no fuera consecuencia legítima y necesaria del desarrollo intelectual. Y en nuestro propio país, en este país en donde

la seriedad, la medida y el buen sentido eran proverbiales, no son pocos los que reniegan de la enseñanza humanista para seguir en pos de corrientes exóticas y peligrosas. ¡Pobres desgraciados que *blasphemant quod ignorant!* Porque la lucha en contra de la enseñanza humanista en nuestro país se asemeja a la de Don Quijote con los molinos de viento; porque en nuestro país no existe una enseñanza humanista que merezca los honores de tal, como tampoco existe la *alma mater* de ella que sería la Facultad de Filosofía y Letras con finalidades puramente científicas, espirituales y desinteresadas.

Sin embargo nadie que piense y conozca la historia del pensamiento humano puede negar la importancia educativa que tiene y ha tenido la escuela clásica o humanista. Porque su finalidad principal es la de formar y robustecer el espíritu desarrollándolo y educándolo en todas sus partes, en todas sus manifestaciones. *Escuelas de Humanidad* las llamaban los antiguos y no sin razón; pues ellas miran precisamente a la formación integral del hombre en sí mismo y como miembro de la sociedad.

La escuela humanista no desprecia ciertamente las ciencias como medio de educar la inteligencia. Las Matemáticas, en cantidad discreta y presentadas claramente en sus principios lógicos, le proporcionan los medios para comunicar al entendimiento el hábito del razonamiento riguroso y lógico; de las Ciencias Naturales toma lo estrictamente necesario para educar en el alumno el

espíritu de observación del mundo exterior, habituándolo al manejo del método experimental, al análisis y a la síntesis. De los idiomas modernos sólo utiliza lo necesario para poderse comunicar directamente con los hombres de su tiempo y vivir la vida en armonía con las necesidades del momento. Pero, por encima de todo, en la escuela humanista priva el aspecto histórico y literario. Porque en una lengua, en una literatura, en una historia, palpita todo lo que ha sentido, ha pensado y ha sufrido un pueblo. Educar por medio de ellas el espíritu significa darle soltura, elasticidad; desenvolverlo en todos sus aspectos, formar la mente y el corazón, desarrollar el sentimiento y el conocimiento junto con la conciencia de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero. Nuestro espíritu se enriquece poniéndose al contacto directo de todo un pueblo; nuestra inteligencia se afina y perfecciona, pues el trabajo de traducir, contribuye, no en menor escala que las ciencias, a dar facilidad y vigor al hábito de pensar y de razonar. No es, pues, de extrañar que los hombres que más se han distinguido en las artes y en las ciencias hayan sido humanistas muy eminentes.

De todas las lenguas, las que mejor contribuyen a esta noble finalidad, son a no dudarlo, el latín y el griego; no sólo por las relaciones estrechas que tienen con los idiomas modernos, especialmente con los neo-latinos, sino por su propio valer intrínseco, por ser ellos la expresión de una grande civilización con la cual la nuestra se halla en ín-

tima consonancia. Porque entrando en el mundo antiguo el joven entra en un mundo semejante al suyo; pero muy superior, mucho más esplendoroso y poético. Es aquel el período en que las facultades del espíritu se hallan en continuo fermento y la fantasía en continua actividad y la memoria sumamente tenaz; hay en él un bello desorden de fuerzas vírgenes que se desenvuelven con una espontaneidad y un vigor portentosos. Y el único medio de entrar en el conocimiento directo del mundo griego y latino es el conocimiento perfecto de las lenguas de esos pueblos maravillosos que han dejado huellas imperecederas en la historia de la humanidad. Además la arquitectura de aquellas lenguas, su estructura, su organismo es más armonioso en todas sus partes, más estético que en ninguna de las lenguas modernas. Porque ellas se han ido formando cuando el hombre era más joven, las impresiones más vivas y sinceras, cuando toda la vida de los primeros pueblos se ocupaba precisamente en la formación de su lenguaje. No es, pues, de maravillarse que hombres de ciencias como Carpenter, Owen y Faraday coloquen el estudio de las lenguas clásicas como fundamento imprescindible de toda cultura que merezca los honores de tal.

Por esta razón los que luchamos por el honor de los estudios clásicos, vemos con singular complacencia la aparición de obras que como las del doctor Oroz, constituyen como una especie de oasis delicioso en los eriales en que se encuentran confinados nuestros estudios.

La Gramática Latina (1) que acaba de dar a la publicidad nos confirma una vez más en el elevado concepto que tenemos formado de este joven cultor de las lenguas clásicas y que, con tanto honor, tiene levantado el prestigio de los estudios humanistas en el reducido ambiente de nuestra Universidad.

Las palabras de M. A. Caro y R. J. Cuervo: Quien quiera estudiar bien el castellano (nosotros agregaríamos el italiano, francés, portugués y aun el inglés), necesita empezar por el principio que es el latín (Gramática de la lengua latina). le sirven de lema y, a fe que supo hacer completo honor a él. El mérito principal de esta Gramática es el de haber roto los moldes antiguos en disonancia ya con los modernos estudios filológicos y de haber aplicado el sistema histórico-comparado en la exposición científica de la estructura de la lengua latina. De esta manera el estudioso podrá formarse una idea cabal del mecanismo de la lengua latina, de su transformación al través de los siglos y de sus poderosos reflejos en la morfología y sintaxis castellanas.

Las atinadas referencias y comparaciones del latín con el francés y el inglés, además de constituir por si solas una hermosa novedad, han de servir de poderoso auxiliar a los cultores de estos idiomas.

La materia desde el principio hasta el fin es tratada con orden estrictamente lógico y científico a la vez. Las leyes que rigen la estructura del latín son expuestas con claridad y

(1) «Editorial Nascimento». Santiago, 1932.

orden y corroboradas con ejemplos, en su mayoría clásicos, bien escogidos y sumamente educativos. Porque el distinguido profesor, al escribir su Gramática, no se propuso sólo proporcionar al alumno un conjunto de reglas, sino un guía seguro en que encuentre claramente explicados los más importantes fenómenos gramaticales que pueda hallar en la lectura atenta y provechosa de los clásicos.

En modo especial nos parece interesante la parte de la Sintaxis que se refiere a la proposición, que forma, a no dudarlo, la parte más intrincada y difícil en el aprendizaje del latín.

La obra se completa con varios apéndices a cual más interesante. Uno de ellos se refiere a la formación de las palabras y otros a las figuras de construcción y tropos, a la prosodia y métrica, al calendario romano, a las medidas, monedas y pesos etc. Un estudio detenido y bien documentado sobre la pronunciación clásica del latín rematan el excelente trabajo del doctor Oroz y hacen de él, según nuestra modesta, pero sincera opinión, la mejor Gramática escrita directamente en idioma castellano; porque su autor supo refundir el ella, con bello orden y admirable adaptación a nuestra idiosincrasia, cuanto de mejor se ha escrito en otros idiomas especialmente en alemán.

Al felicitar al autor por su hermosa obra que además se presenta en elegante vestidura tipográfica, hacemos votos muy fervientes a fin de que el estudio de las lenguas clásicas ocupen en nuestras Universidades el lugar de honor que ocupan en las

Universidades Alemanas, Inglesas, Francesas e Italianas.—*Dr. Mario Galbiati D.*, de la Universidad de Concepción.

SEXOLOGIA

LA VIDA SEXUAL DE LOS SALVAJES,
por *B. Malinowski* (1).

Como indica el traductor en una nota preliminar, este libro que hoy se presenta al público de habla española, «constituye el primer testimonio minucioso, fidedigno y científico que haya aparecido hasta la fecha en ningún idioma sobre la vida sexual de los salvajes. El tema debe calificarse de interesante y el libro de interesantísimo, luego de leído y ser considerado como una obra de valor extraordinario en los modernos estudios de antropología sexual.

Malinowski, profesor de Antropología en la Universidad de Londres, autor de una extensa obra etnográfica, lleva como lastre intelectual para su estudio unos completos presentes culturales. Pero la obra es de una objetividad tanto más halagüeña para el lector, cuanto más limitada a la exposición experimental de los hechos y la absoluta prescindencia de antecedentes escolásticos. Esta severa objetividad constituye el elemento de mayor interés, puesto que, dada la influencia de Freud en los modernos estudios sexuales, podía pensarse en

(1) *Bronislaw Malinowski*.—«*La Vida Sexual de los Salvajes del Noroeste de la Melanesia*. Prefacio a la edición inglesa de *Havelock Ellis*. Prólogo del *Dr. Gregorio Marañón*. Traducción del inglés y nota preliminar, por *Ricardo Baeza*.—Javier Morata, Editor. Madrid, 1932.